

Orlando Valdez

El hondo silencio
de toda locura



Palabras preliminares

Estos poemas de *Orlando Valdez* son una profunda reflexión sobre la comunicación del hecho estético - del hecho poético - y la palabra portadora de significado.

El hilo que desenmaraña esta madeja, podría ser el título del volumen que también es el título del poema que cierra la primera parte del mismo.

Para *Orlando Valdez* la locura es un modo del caos. El silencio también lo es, en cuanto representa la unión pictórica con la palabra sobre la página en blanco: dueña esta de toda la poesía y de toda sugerencia. Este concepto - que no es de Rimbaud sino de Stéphan Mallarmé y está expresado en "Brisa marina" - incluye esta obra en la sospecha que instauró el simbolismo sobre la poesía y también sobre la su comunicabilidad de la cual hablaba en el primer párrafo de este texto.

No hace falta hacer nuevas disquisiciones sobre este hecho. Lo que me asombra

- y por su puesto asombrará al lector - es la aparición de un universo subyacente a la página, subliminal a la conciencia, en donde la labor del poeta se hunde para darle su lugar en el lenguaje.

Si la página en blanco es el universo de sugerencias, la imagen del ave liberada también lo es, con la, paradoja de que esta ave lleva la muerte de la libertad anunciada en su momento anterior al vuelo: anunciada en el momento que todavía la página es "aurora" o "blanca hoja/dentro de la palabra".

Estas paradojas, ¿ explican la lucha por desentrañar un lenguaje que la comunique ?. La adjetivación de sustantivos, la ausencia de verbos conjugados, la resolución de poemas en imágenes concisas, que emergen después de una tormenta navegando en el blanco mar de la página, estos rasgos estilísticos, ¿ representan esta lucha ?. Me atrevería a afirmarlo.

Hace ya un tiempo fui jurado de un concurso en donde conocí poemas de *Orlando Valdez* sin saber quién era el autor. Advertí la preocupación por dar un mensaje que comparta con el lector su navegación por las aguas profundas de reflexiones maduras. Estos poemas son ese resultado.

ALBERTO LAGUNAS

H i L o

EL COLOR DE LA NOCHE

todavía veneraba
cuando se iban
las estrellas
el color de la noche
la rompiente madrugada
el cantar
de golondrinas
y jilgueros
y el cielo
y el final
entonces
comenzaba
y el día
era de otros

GEMIDO DEL OTOÑO

ver/me/dentro

tus ojos/agua

entre

tus dedos/

gaviota

por tus labios

inocentes/instigadores

¿ inocentes/instigadores ?

yerto

el súbito

gemido

del otoño

tu cabellera/arena

y la lejanía

de un corazón

BLANCA

blanca

en

la sal

en la espuma

toda niebla callada

y no hubo

ceniza

dios

en el viento

y no hubo

dios

ceniza

en el viento

NO HABÍA HUELLAS

no había huellas
en la arena
el filo de un cuchillo
entraba como olas
dominante
cautivo
del silencio
después
un grito
de sangre
de otras noches
viento

Y DE ESTA LEJANÍA

silencio
de silencio dentro
aurora de un sueño
que de madrugada
olvidara el mar

centinela
el canto
del ave
la traición
en la rompiente
de una ola
y de esta lejanía
el sol

A LA HORA DEL SILENCIO

otro
es el que viaja
a no ser por el polvo
que me quita la vida
o el sueño
con su intención pasible
donde sea que vaya
a la misma hora de la siesta
siempre tarde

a la hora del silencio
uno
y un delito imposible

EN LAS CALLES EN LA NOCHE

el frío en las calles se agrava en la noche
del invierno hojas como animales
claman por la urgencia del alba
y la luna fuera de su menguante

entonces pregunto por mí y qué hay de mí

del suceso
y el hallazgo

de la luz de una vela

el estigma
y su sombra

escindido de tiempo

ESTA VEZ

la noche se abre
cuando una flecha
de bandada
atraviesa
este silencio
desierto
de estrellas
donde
esta vez
traga su espanto
y su sombra

TRAZADA LA LÍNEA

no te distraigas dolor conmigo
que la muerte espera
de todos los lados por un mismo lugar
quiere el viento su lengua
el rojo prohibitivo
los restos de mar
y temo en el silencio vuelvas
con lágrimas que no sabré siquiera
con un Dios de la misma Cruz
que no sabe dónde se encuentra
lo más hondo del miedo
porque de esta noche
trazada la línea
no viene el otoño
el verde-azul ni el fuego del desvelo
tampoco cobre el horizonte

NI DE ROCÍO

arrastran
misas sin iglesias
y de todos los días
cegados el dolor
de arena sobre arena

un hilo de la madrugada
no permite volver
de golondrinas
ni de rocío

AMOR

tengo mis huesos
y el de los otros

dioses
y diosas

credo
tristeza
dolor

donde desfallecer
es una sentencia
amor

Y CUARESMA

no soy
mi señor
del cielo

de parábolas
y cuaresmas

de la tierra
de los muertos
diafano

hermano
semejante
entre los vivos

y desconfío en mí

¡ ay, señor

AHORA

mascarón de proa
de todos los ocasos
un hilo hilvanando
el día
y la noche
de las mesas
donde
las historias
es
mirádonos
a h o r a

EL HONDO SILENCIO DE TODA LOCURA

o de aurora
o de tormenta
da vueltas
da vueltas
como ave liberada
hasta que muerta vuele
o vuelva a la jaula

el hondo silencio
de toda locura

de sal en la lágrima

el hondo silencio
de toda locura

en la blanca lacrada hoja
dentro de la palabra

el hondo silencio
de toda locura

R e B a T o

A NADIE EXCUSA EL VENENO

falso es el antídoto

no les creas

a nadie excusa el veneno

de la línea

de la muerte blanca

calma

cuidadosa

reaparece

SUEÑO ENTRE SOMBRAS

no viene de ningún naufragio

no está náufrago

no es el primero

el segundo

o el tercero

es torrente

manantial

cántaro

y un sueño

entre sombras

PIEDRA

ARENA

nadie testigo
del silencio que vuelve
del llamamiento
del olvido
de su reloj

en las calles
y esquinas piedra

en las retinas arena

GRISÁCEA

bajo la niebla
será partido
el verso

en marzo la luna de titanio

del horizonte picanesco
en junio el carmín

el poder de los grillos
tala el silencio por el límite
el azar el escondite
un muerto por siete colores

grisácea jamás avisa
empieza tibia
después arrebatada

no teme quedar sin morada

QUEMANTE COMO ARENA

clamorosa del reloj
resguarda cenizas
dando como azotes
cruel confesión

ilumina el vestigio
del gato y la cornisa

pero devuélveme

quemante como arena
azarosa la mirada

Y SU SOMBRA OBLICUA

soy desde lejos una mirada
que no ve al suicida
en todo este silencio
que conozco mecedor
que reencuentro
en las esquinas
y que a nada parece
tiene muertos
y desaparecidos
esa violencia
y su sombra oblicua

EN LA TAZA FRÍA

que expire la noche
con sus colmillos de plata

que lejos de tus senos

en la taza fría
café
amanezca

y se rompa
esta vergüenza

EL SILENCIO DE CENIZA

qué será de las lilas
jazmines
hortensias

de los jamases
el esdrújulo ojalá

lejos
soberana
una imagen
repite
sólo a veces
a veces
el silencio de ceniza
que de carmín
creo aprehenderla

pero es más que eso

OTRO

jaula

amarilla

bonita

suave

pájaro amarillo

suave cantar

de pico bonito

otro

de suave cantar

de pico bonito

que no es amarillo

muere

ELLA

I

ella no dijo mentiras
pero su tristeza el dolor
y todo su espanto
al final de la línea
donde la noche
es la reina

y del llanto niña

II

ella es la llave de la siesta
cuando la tarde se vuelve semilla
ella se va con el viento
por su vestido desnuda
ella es un río que no había

y está creciendo

DESNUDA

I

abrasada
la leche resguarda

no hizo preguntas
no hace preguntas
nadie responderá

II

diligente
juró indolencia

diminuta
de soledad
un silencio
resguarda

desnuda
desierta

RETRATO

I

sucumbe
ante el súbito
violento expirar
después rehuye
del antídoto permitido
del himen dulce
de la noche mansa

del vacío derramado

II

al viento de los locos
hizo una señal
una promesa
a la luna anaranjada

a la tierra el amor

pero no respondió
a la mirada del retrato

IMPUNES

I

prostituyeron los espacios públicos
con un juego estéril

raza pura excesiva reincidente

por ascendencia impunes

por descendencia impunes

II

en el sórdido silencio
de la madrugada
castigaban
discriminadamente

la hora oficial
de autoridad oxidada
de mitos exclusivos
insomne

ignoraban el fruto
de ese otoño perdido

OCASOS

I

acrecienta

ilumina

cornisas

dando

en invierno

y nada conmueve

los catedrales ocasos

cuando doliente trasvasa

II

a nadie pertenece

el péndulo azul

que de fuego nace

y muere candente

a ninguno

la piedra

de la amenaza

VUELA

I

no es un sueño
otra mentira
que homicida
arrancara el sol
tan sólo así
posible
como un disparo

II

arde
quema
el péndulo de sal

vuela de azul

como antídoto
en la noche
el viento

de ningún naufragio

CRISTOS

I

cristos
que ahogara
el mar
que
nombran
rostros
y restos

II

el viento salado
los brazos del mar
retinas
cuadradas

pertenencias

OCRE

I

verde/s rompe/n la/s ola/s
a los pies del espejo
de arena y oro

apenas ocre
intacto
detrás del faro
cansado
respira

II

inexorable mar
expirado tiempo

frío viento arena sal

hasta que niño juegue
con gaviotas

juró silencio

HUELLAS

I

esa llovizna
impele
tristeza
al final
de la noche
y todo achica
con su nudo

II

no era un juego de colores
la intensidad agudizaría
el diámetro de las huellas

ignorábamos la velocidad

III

solo tu nombre
como botín de guerra
o el mío

pero hay un arco iris
y un elefante blanco

B a D a J o

EN EL ASPERO NAUFRAGIO

contengo
mis pupilas

buscando

algún
hipocampo
una sirena

del silencio inerte

rescatar la fantasía
el esperma intenso

un poema

en el áspero naufragio

EN CUALQUIER MUJER

hablo de residuos
y tóxicos contiguos

del rostro de mujer
en cualquier mujer

del comienzo abrasado
el contrasentido / y su azar

lo previsible imprevisto
del mar del pretil

y la ilusión

MIENTEN

mienten
los poetas
el mar
la gaviota

mente
una quimera
sobre el anverso
de blanca página

Violeta desnuda
sin isla Pablo

EL FILO TITANIO

el filo titanio
de la mañana
agudiza el breve
y revolucionario
espacio hiriendo
de muerte
labios distantes

en sonido dulce
en silencio viejo

buscándose

ABRIL

abril nuevo
novato valor
bajo la cruz tiritada

atrás nada
sólo nostalgias
de medallas

sobre las islas
la mentira
en la traición

Y SIN BRÚJULA

la sombra blanca
de un sueño descalzo
delira en un costado de la noche
revuelve los escombros
y el oxido de un filo senil
que el espejo resguardara
de su vergüenza

insomne
y sin brújula

DUERME

sin adulterio confeso

con tres
padrenuestros
tres
avemarías

creyendo que nada falta a la mesa

que
el espejo
todo
lo devuelve

duerme

BAJO LA MISMA CRUZ

retorna los ojos a tus ojos
y mira ve
deshuesa el siglo
de los siglos

el oxido el antídoto

estamos vivos
bajo la misma cruz

al borde del límite

masticando el perdurable
y silencioso olvido

pedazos
tras
pedazos

resucitando lágrimas

en este frío tan empírico como pertinente

HOMBRE

I

hombre sin nombre
de rojas retinas
revuelve el frío de veneno
sin que la dolencia rompa
el silencio marfil

II

nació
no sabe dónde

cambiaron

su roja voz inalienable
por otra sin color

sus letras de flechas
su vista de explorador

se miró se vio
a su costado
enmudecido

JUAN

I

otra vez Juan
tras el verbo
sobre una hoja del húmero
de la otra mitad de junio

II

reina sin reino
que el otoño
vagabundo

es pan
en tus manos

III

presiente
que resucita
la parábola
y el manifiesto

SILENTE

I

arrastraban madrugadas
mesas de todos los bares
callando tripas
para que no las oiga
el recolector de residuos

II

no buscaban el ocaso
que la ausencia librara
eso ara muy poco

nada
sin un adios

III

tuyo no es el pan
sino
quien
silente
inquieta
alrededor
de la jaula

CALMA

I

una lágrima
silenciosa
herida
se derrumba
ante la sombra
que soborna
por la sal derramada

II

la mitad de la palabra
es un largo
largo silencio
clavado en los ojos

III

mi lengua
no tocó
el fervor inútil
de permanecer

ante la calma
nada merezco
nada venero



Orlando Valdez nació en Ramallo, Buenos Aires, en 1961. Reside en Rosario desde 1986. Integra las siguientes antologías: *Poetas Rosarinos*, seleccionado mediante concurso, UNR Editora, 1999; *Poemas del Sur*, Mención de Honor en el Primer Certamen de Poesía Revista *Los Lanzallamas*, 1999; *Antología Bilingüe Mundo Poético*, semifinalista en el Certamen Internacional de Poesía Bilingüe, Editorial Red Literaria, 1999. *El hondo silencio de toda locura* es su primer publicación individual.

"Para *Orlando Valdez* la locura es un modo del caos. El silencio también lo es, en cuanto representa la unión pictórica con la palabra sobre la página en blanco: dueña ésta de toda la poesía y de toda sugerencia. Este concepto -que no es de Rimbaud sino de Stéphane Mallarmé y está expresado en "Brisa marina"- incluye esta obra en la sospecha que instauró el simbolismo sobre la poesía y también sobre la comunicabilidad...

Lo que me asombra -y por su puesto asombrará al lector- es la aparición de un universo subyacente a la página, subliminal a la conciencia, en donde la labor del poeta se hunde para darle su lugar en el lenguaje."

Alberto Lagunas

Colección Extramuros

Sello Editorial

LOS LANZALLAMAS